

La Virgen María en las «Linguae Vasconum Primitiae» de Bernard Dechepare (1545) (1)

Por Fr. LUIS VILLASANTE O. F. M.

Del 11 al 16 de julio de 1960 se celebró en el Santuario de Ntra. Sra. de Aránzazu un solemne Congreso Franciscano Hispano-Portugués de Lectores de Teología y Filosofía. Más de 50 congresistas, de las distintas ramas franciscanas, desarrollaron y discutieron las ponencias del Programa, que versaron sobre el tema del Cristocentrismo, estudiado a la luz de la Teología, de la Sagrada Escritura, de la tradición franciscana, etc. Presidió el Congreso el M.R.P. Carlos Baliç, Delegado del Rvmo. P. General de la Orden Franciscana para el caso. El P. Baliç es croata de nación y destaca sobre todo en el campo de los estudios marianos. Como homenaje a este insigne mariólogo y a los numerosos congresistas venidos de todas partes, el P. Luis Villasante leyó en el Congreso el presente trabajo sobre el primer libro vasco y lo que en él se encuentra acerca de la Virgen Santísima.

Cuando un viajero o turista visita por primera vez tierras exóticas y desconocidas, gusta de contemplar sus paisajes, diferentes de los de su tierra, de saborear sus productos típicos, de conocer sus costumbres etc. ¿Qué duda cabe que este deseo de conocer la poli-

(1) El texto del primer libro vasco, reproducido en facsímile, página por página, apareció en la **Revista Internacional de Estudios Vascos**, editado por D. **Julio de Urquijo**, t. XXIV (1933), 523-577. Una Introducción crítica del mismo Urquijo a esta edición puede verse en este mismo tomo de la citada Revista, p. 660-684. La traducción francesa de las poesías de Dechepare, hecha por **René Lafon**, catedrático de lengua y literatura vasca de la Universidad de Burdeos, ha aparecido en el **Boletín de la R. Sociedad Vascongada de Amigos del País**, t. VII (1951), 485-504, y t. VIII (1952), 3-20.

facética variedad de tierras, paisajes y pueblos es el móvil secreto que lleva al turista a recorrer miles y miles de kilómetros? Si éste estuviera persuadido de que por todas partes iba a encontrar las mismas cosas que ve a diario en su país, no se movería de casa.

Por poner un ejemplo asaz vulgar y ordinario, ¿no es verdad que el que va a Oporto o Valdepeñas, Cariñena o Jerez suele querer probar el afamado vino de estos lugares? ¿O el que va a Villarcayo o Pamplona, el célebre chorizo que allí se elabora? Yo al menos veo que muchos de los que suben a esas deliciosas praderas de Urbía que están sobre este Santuario, no se marchan sin haber comprado el queso que los pastores fabrican allí —el auténtico queso de Urbía—, y se llegan para buscarlo hasta las humildes chozas pastoriles en que se elabora con procedimientos un tanto rústicos y primitivos.

Dígase lo mismo de otras manifestaciones humanas más espirituales y que son fruto propio y original de los diversos pueblos que con sus distintas lenguas y culturas constituyen el más bello ornamento y riqueza de la Humanidad. Por todas partes nos gusta descubrir lo propio, lo típico que el hombre ha producido en todas las latitudes y rincones del globo.

Al veros, pues, aquí reunidos de tantas partes, en este rincón agreste y bravío de Vasconia, he pensado que me habíais de agradecer que os hiciera un sencillo reportaje sobre algo propio del país, aunque sea a título de curiosidad o amenidad. Ello os servirá de entretenimiento y distracción en medio de las doctas elucubraciones a que os entregáis estos días. Voy a hablaros del primer libro que se escribió en lengua vasca, entresacando lo que en él se contiene acerca de la Santísima Virgen, tema que, como veis, tampoco parece fuera de lugar en un Congreso dedicado al estudio de Cristo.

I

EL PRIMER LIBRO VASCO

El primer libro escrito e impreso en lengua vasca es un libro de poesías, que consta tan sólo de 52 páginas. Se publicó en Burdeos en 1545. Ostenta un título un tanto pretencioso y arrogante, en latín: "*Linguae Vasconum Primitiae*". Y efectivamente se trata del libro más antiguo que jamás se haya publicado en vascuence. El vascuence, esta lengua misteriosa que tanto ha atraído la atención de los sabios por su originalidad, por su resistencia a ser encuadrada

dentro de las familias lingüísticas conocidas, esta lengua, digo, aunque antiquísima, ha sido más bien pobre en literatura y monumentos escritos. El autor de este libro tiene conciencia de que él es el primero que se lanza a publicar un libro en vasco y por esto lo tituló así: *Linguae Vasconum Primitiae*. Las dos últimas poesías del libro están también dedicadas a celebrar este acontecimiento de la aparición del primer libro vasco: "Heuscara (tal es el nombre indígena de esta lengua), sal afuera, sal a la plaza. Hasta ahora se creía que no se podía escribir en vasco, ahora verán que se han engañado los que tal creían". Estas y parecidas frases expresan a las claras lo viva que bullía en la mente del poeta la conciencia de ser el primer autor vasco.

Digamos, a todo esto, algo sobre el autor y sobre el contenido de su libro. Bernardo Dechepare era cura párroco de Saint-Michel-le-Vieux en la Baja Navarra, cerca de San Juan de Pie de Puerto, en el departamento de los Bajos Pirineos (Francia). Poco sabemos acerca de su vida, fuera de algunos detalles autobiográficos que constan en su libro. Los eruditos han dado a conocer algunos documentos por los que consta que fue arcipreste, que gozaba de buena reputación por su virtud y letras etc. En el poemita XIII de su libro el autor revela haber sufrido prisiones en Bearne a donde fue llamado por el Rey y encarcelado, si bien él se cree inocente de los cargos que se le hicieron.

Este detalle arroja tal vez alguna luz sobre la vida del poeta. La Baja Navarra formó parte del antiguo reino de Navarra. Era su sexta Merindad, llamada también Merindad de Ultrapuertos por hallarse situada al otro lado de los Pirineos que separan a España y Francia. Cuando en 1512 Fernando el Católico se apoderó del reino de Navarra, también la Merindad de Ultrapuertos fue momentáneamente ocupada; pero los reyes navarros desposeídos se refugiaron en el Bearne, que también les pertenecía, y desde allí reconquistaron la Baja Navarra que, como digo, geográficamente se halla del lado francés. De nuevo volvió luego la comarca a poder español, hasta que en 1530 Carlos V restituyó definitivamente esta provincia a la Casa de Foix, quedando así desmembrada del resto de Navarra y viniendo más tarde a formar parte de Francia. Nuestro autor vivía al tiempo en que sucedieron estas graves alteraciones políticas. Se comprende que la situación de los curas de los pueblos fronterizos fuese en extremo delicada en aquellos años en que el país era ocupado sucesivamente por un rey y luego por otro. Se ha pensado con algún fundamento que el rey que llamó al Bearne y encarceló allí al autor, fue Juan II que en 1516 puso sitio y recu-

peró del dominio español la plaza de San Juan de Pie de Puerto. Tal vez nuestro autor fue acusado de ser partidario del Rey Católico y ésta fue la causa de su prisión. Pero en su libro no hay datos suficientes para esclarecer estos extremos.

¿De qué tratan las poesías de Dechepare? Aparte del Canto XIII que trata de sus prisiones, del Canto XIV y XV que son en honor del heuscara o vascuence que por él ha sido elevado al rango de lengua escrita, todo el resto viene a ser el canto de dos amores bien distintos: el amor de Dios y el amor erótico, sensual y carnal. En su prologuito nos dice el autor que así como los demás pueblos tienen libros para doctrina, solaz y entretenimiento, también él ha querido componer unas coplas en vasco que sirvan para cantar y pasar el tiempo. En realidad, como decimos, en el libro se cantan cosas que parecen antagónicas. Los primeros cantos son completamente religiosos. El poeta canta en ellos las verdades de la fe y contempla la vida a la luz de esta fe cristiana. En esta parte sobresale la descripción del Juicio Universal y de la suerte última y eterna que dividirá por siempre jamás a los hombres, o sea, el cielo y el infierno. Entonces, dice él, será un día eterno, en que ya no se moverá más el cielo: el sol estará inmóvil al oriente, la luna al occidente. Habrá dos compartimientos, el de los salvados y el de los condenados, aquéllos se perpetuarán en el gozo y éstos en el dolor.

Después de estos cantos religiosos, hijos de una fe robusta, vienen los otros, en que se canta el amor humano con descripciones de un subido realismo. Hay frases que casi no se pueden transcribir por esta su excesiva crudeza. Todos hemos visto sin duda ciertos comercios de los pueblos pequeños y hemos quedado un tanto extrañados ante su aspecto abigarrado. En ellos se encuentran colocados juntos unos al lado de otros los géneros más dispares e inverosímiles, para que el cliente eche mano de lo que guste. De manera parecida nuestro autor ha cantado en su libro el amor divino y el profano, sin cuidarse mucho de la incompatibilidad entre el uno y el otro. Y aunque condena expresamente el amor malo y carnal y describe magistralmente su necedad y locura, sin embargo, dado el realismo y extensión con que se ocupa de él, relatando las escenas e incidencias a que da lugar, el libro aparece un tanto teñido con la nota de lo licencioso y desenfadado.

Tal vez estas características que acabo de enunciar traigan a vuestra memoria un célebre nombre de la literatura castellana: Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, y su Libro del Buen Amor. De hecho, el parecido entre Dechepare y Juan Ruiz salta a la vista.

También Juan Ruiz, que es anterior en dos siglos a Dechepare, ha cantado los dos amores: el divino y el profano. También él, como Dechepare, fue cura y arcipreste por más señas, y estuvo asimismo encarcelado.

No faltaron eruditos extranjeros que juzgaron al Arcipreste de Hita como un clérigo descreído, fundándose en este desenfado y licencia de sus versos. De nuestro Dechepare no sabemos que haya sido objeto de juicios parecidos, pero de todos modos tal interpretación sería injusta y anacrónica, porque anacronismo es, como ha dicho Congar, atribuir a los hombres anteriores a la época moderna actitudes de espíritu que no eran las suyas. En Dechepare destaca robusta y firme la fe. Otra cosa es saber si las obras van siempre de acuerdo con ella. De todos modos, los principios están sanos y no se bambolean porque flaquea la práctica. Esto es propio, como es sabido, de toda la época medieval; y tal vez por esto, porque los principios estaban firmes e incommovibles, se permitían ciertas libertades y licencias que ya después, con el desgarró protestante y con la irreligión e incredulidad moderna, ni se conciben siquiera. Hoy no concebimos tal libertad de expresión en un clérigo, pero no hemos de olvidar que el clima social-cultural ha cambiado profundamente de entonces acá.

¿Fue Dechepare un clérigo mujeriego y de mala vida? Absolutamente hablando no tenemos derecho para afirmarlo. Ya hemos dicho antes que por algunos documentos consta que gozaba de buena reputación. Su manera de expresarse sobre las verdades de la fe indica que había meditado en ellas y que era más bien ilustrado y culto. Es verdad que en sus poesías dice que ha tenido varios amores pecaminosos, de los que no ha sacado más que penas y desazones, pero no sabemos si son detalles autobiográficos o mero género literario adoptado por el poeta, que se ha propuesto cantar tanto el amor divino como el profano y carnal.

La sociedad en que vivió Dechepare tenía todavía las características de la sociedad medieval que hemos indicado: firmeza de principios, aunque haya debilidades y flaquezas en la práctica. Es verdad que su libro se publicó en 1545 y que para esta fecha la escisión religiosa de Europa con las hondas transformaciones consiguientes estaba en marcha. Pero estos hechos no habían afectado aún a la bucólica región de donde es el proto-poeta vasco. Dechepare es en este sentido un medieval, y como tal hay que juzgarle e interpretarle dentro de su marco histórico. Hasta la métrica que adopta en sus versos, la famosa "quaderna via", caída ya en desuso

para aquella fecha en otros ambientes, está denotando este su medievalismo.

Y sin embargo, pocos años después la Baja Navarra y el Bearn se verían envueltos en las más violentas convulsiones originadas por las guerras de religión y por los intentos de reforma religiosa. Los sucesores de los monarcas navarros despojados de su reino por Fernando el Católico con la connivencia real o supuesta del Papa, se dejaron arrastrar por el resentimiento y el despecho hasta abrazar la herejía. Y fue precisamente una mujer, la Reina Juana de Albret, la que con toda la furia y saña de una mujer rencorosa y vengativa se aplicó a extirpar de raíz todo catolicismo en sus Estados y a implantar en ellos la reforma calvinista. En la Pascua de 1559, o sea, a los 14 años no más de la aparición de nuestro libro, la reina Juana abjuraba públicamente el Catolicismo en Pau y abrazaba el calvinismo. Seguidamente envió a Ginebra estudiantes que fuesen adoctrinados por Calvino, fundó en Orthez una especie de Universidad calvinista y se aplicó por todos los medios, tanto de persuasión como de violencia, a reformar a vascos y a bearneses. La Baja Navarra opuso una generosa resistencia a las nuevas doctrinas, el bello país fue devastado y sus habitantes conocieron en carne propia todos los horrores de matanzas, incendios, etc., que fueron triste secuela de las guerras de religión. Pero nuestro Dechepare no conoció estos días ni nada hacía pensar entonces que pudieran estar tan cercanos. El pertenece por entero a la época católica, medieval, de fe robusta e inmovible. Las profundas alteraciones y convulsiones originadas por el Protestantismo aún no se han dejado sentir.

Si queremos examinar ahora los quilates de su poesía, hay que decir sin género de duda que Dechepare es un poeta de calidad. Si poeta es el que ha sabido expresar un sentimiento profundo alimentado en su espíritu hasta el punto de saber comunicarlo y contagiar de él al lector, no hay duda que Dechepare es un gran poeta, dentro de los límites de un libro que no cuenta más que 52 páginas de extensión. El ha sentido como pocos esta substancial necesidad y ceguera del hombre, siempre engañado por el mundo y por la carne, siempre descarriado, siempre fascinado y apegado a la tierra, a pesar de conocer su vanidad y transitoriedad. Al leer sus rudos versos de quaderna vía no puede uno menos de sentir el estremecimiento y la vibración que se experimenta al encontrarse con algo muy humano, muy sincero y auténtico. Otra de las ideas que Dechepare ha sentido intimamente es el aprecio de la mujer, lo que podríamos llamar su "*feminismo*". Dechepare abomina de los hombres que tienen la manía de hablar mal de las mujeres: los tales son

unos ingratos que se han olvidado de que tuvieron una madre que les dió el seno. Las mujeres son mejores que los hombres, más virtuosas. La mujer hace mil beneficios al hombre. Sin sus cuidados el hombre siempre anda sucio y la casa está mal aseada. Por su ternura y delicadeza la mujer es de inestimable precio. En fin, es un auténtico apologista del sexo débil.

Otra realidad que el poeta de la Baja Navarra ha sentido profundamente y descrito con rasgos magistrales es la locura del amor humano y carnal: su irracionalidad, su vehemencia. Es una borraquera que no hay manera de curar, un fuego abrasador, un tormento que no deja vivir. El ve con claridad meridiana este trágico contraste: por una parte Dios ha creado al hombre, le ha dado su ley, que éste debe guardar, si quiere salvarse. Y el hombre con ceguera incalificable no sirve a su Señor y Creador, sino al enemigo, siguiendo el camino del pecado; y sin embargo, el mismo hombre reconoce y confiesa que esto es un desorden e injusticia:

“Gure artian haur dacussat ixutarçum handia
 Nola dugun cerbiçacen hanbat gure exaya
 Iangoicua desconoci gure salvaçalia
 Eta oroc eçagucen dela videgabia”.

(“Entre nosotros esto es lo que yo veo: una gran ceguera; cómo servimos tanto a nuestro enemigo y desconocemos a Dios nuestro Salvador; y, sin embargo, todos reconocemos que esto es una injusticia”).

Las enseñanzas de la razón y de la fe arrojan su luz, que es aceptada sin discusión. Ahí está la norma objetiva, el camino real de la salvación, la ley de Dios, pero sin embargo, el hombre, como oveja ciega y necia, sigue siempre el camino de la perdición. “Respecto a mucha gente estoy sumamente espantado, y en primer lugar respecto a mí mismo, siendo así que vemos a tanta gente engañada por él. A todos los que han vivido hasta aquí los ha despedido él desnudos. Y los que vengan después tampoco se librarán de la misma suerte. Toda persona, al morir, se divide en tres partes: el cuerpo es echado a la fría tierra para que se pudra, los bienes se los reparten los parientes, la pobre alma se va a donde puede y no tiene compañía para tan recio viaje”.

Y dicho ya todo esto que parecía obligado para informar acerca del autor y de su libro, pasemos ya a hablar de lo que Dehepare trae acerca de la Virgen.

II

LA VIRGEN EN EL PRIMER LIBRO VASCO

Ya en su primer poema, de carácter religioso, en que el poeta recomienda que se vaya a la iglesia cada mañana, si ello es factible, y describe lo que se ha de hacer allí, nos encontramos con la Virgen. En aquel tiempo, como es sabido, se enterraba en las iglesias, y aun hoy en los poblados vasco-franceses los cementerios están contiguos a ella, de modo que es preciso atravesarlos para ir a la iglesia. Por eso Dechepare dice que al entrar en el cementerio, camino de la iglesia, pensemos en los muertos, que un día fueron vivos como nosotros y pidamos el perdón para ellos. Una vez en la iglesia, tiene un detalle sumamente delicado que indica la conciencia que el poeta tenía de cuanto el bautismo significa en nuestra vida cristiana. Dice, en efecto, que nuestra primera mirada sea a la pila bautismal: "Piensa que allí has recibido la fe, la gracia de Dios y el camino de la salvación. Sea para ella tu primer reconocimiento". La siguiente mirada aconseja que sea para el Santísimo Sacramento y para el Crucifijo. Y a continuación dice: "Alza los ojos hacia donde se encuentra la Virgen Santa María: todo el mundo no te puede ayudar tanto como ella: ella está en la gloria la más inmediata a Dios: tiene todas las gracias en su mano". Y prorrumpe en esta breve súplica: "Oh gloriosa Señora y dulce Madre, en vos se halla toda la esperanza de los pecadores: yo, gran pecador, vengo a vos para que me ayudéis a salvar el alma". A continuación dice que pensemos en los otros santos e invoquemos también su patrocinio.

Oración para el domingo

En la oración que tiene compuesta para el domingo, entre otros pensamientos se considera también la Pasión de Cristo y los dolores que por nosotros pasó en la Cruz. Y al punto se acuerda el poeta de la Madre dolorosa: "Ah, cómo estaba entonces su Madre dolorosa, su madre amada, sostén del mundo entero, a la vista de su querido hijo en tormentos, cuando estaba muriendo ante sus ojos la vida de todo el mundo. Ah, dulce Madre, vuestros dolores de entonces y las llagas de vuestro corazón me hieren a mí en el alma. Me doy cuenta de cómo veíais con vuestros ojos a vuestro gran Señor que por todas partes derramaba su preciosa sangre y me hago cargo de que estos dolores eran por mí". Y sigue discurrendo sobre la cuenta que tendremos que dar a Dios el día de la muerte, la necesidad de hacer penitencia, etc.

Juicio Final y plegaria a la Virgen

Viene después su famosa descripción del Juicio Universal. El poeta describe a toda la humanidad congregada en el valle de Josafat, la apretura del pecador al ver contra sí a todos los elementos, a los propios pecados que son sus hijos, al Juez enojado, etc. Allí no habrá efugio ni refugio. “¿Dónde estarán en aquel día los señores y reyes de aquí, los duques, condes, marqueses, caballeros y otros nobles? Las hazañas de sus paladines y hombres de armas poco contarán allí. Juristas, teólogos, poetas y doctores, procuradores, abogados, jueces y notarios: en aquella hora aparecerán claramente sus maldades y de poco les valdrán sus bellaquerías y charlatanerías. Papas, Cardenales, sacerdotes y preladados, habrán de dar cuenta de sí y de sus ovejas... Grandes y pequeños, todos han de ser igualmente juzgados”. Síguese la sentencia del Juez, la ejecución de la misma, la separación por siempre del reino de los bienaventurados y de los condenados. Inmediatamente después de la descripción del Juicio Universal pone el poeta una preciosa oración a la Virgen:

“Salve, Señora María, llena de toda gracia, Virgen Madre de Dios por disposición del mismo Dios, digna reina de cielos y tierra, abogada y confortadora de los pecadores. Yo, gran pecador, acudo a vos, a suplicaros instantemente que me seáis propicia. Aunque yo no sea digno de celebrar vuestro santo nombre ni de comparecer ante vos, porque estoy manchado, con todo, oh, gran Señora, que estáis llena de misericordia, yo os pido que no me rechazéis ni despidáis. Si vos me volvéis la espalda, dulce Madre, en aquella hora yo me veo perdido. ¡Hasta tal punto me encuentro desprovisto de virtud, en todo momento ando perdido en el pecado y siempre extraviado cual oveja ciega, siempre engañado por este mundo y por la carne!”

“Vos, que sois la madre y manantial de todas las gracias, gran tesorera de todas las virtudes y bienes; vos, que jamás habéis sido manchada por el pecado, concededme la gracia de seguiros en las virtudes. En vos reside todo el remedio de los pecadores, la esperanza, la salud y la salvación. Así como a aquel a quien volvéis la espalda está perdido, así el que está bajo vuestra recomendación está salvado. Dios os ha dado gran poder; puesto que sois su Madre y Madre amada, ha querido que tengáis en el cielo y en toda la tierra tal autoridad que todo lo que pidáis se realice; que todos los demás alcancen su gracia de vuestra mano y que vos salvéis a aquel que se ha encomendado a vos. ¡Oh, Señora excelente y sin par, con-

cededme la gracia de ser del número de los salvados! A vos me encomiendo, muerto y vivo, en cuerpo y alma, así como todo lo que yo poseo.”

“Yo os suplico, ayudadme en los momentos que he necesidad, y gobernad, os pido, toda mi vida. Y alcanzadme de Dios la fuerza y la gracia de hacer penitencia de mis pecados y que después pase la vida en la virtud y haga en todas las cosas su voluntad. Guardad, os suplico, de todo infortunio mi pobre cuerpo. Concededme la gracia de no morir en el pecado, condenado para siempre, perdido en la aflicción, sino que obtenga de vuestra mano el camino de la salvación. Y después, cuando sobrevenga mi muerte, la hora terrible de la partida del alma, como entonces habré de dar cuenta estricta y recibir por todos mis actos lo merecido, y no sabré yo dónde será mi posada en la primera noche ni quién me podrá ayudar (como no seáis vos), en dicha hora venid en mi ayuda, yo os lo suplico, dulce Madre, mediadora leal y mi sostén.”

“Yo os suplico, tomad bajo vuestra encomienda la triste alma para que en aquella hora no tome el camino del infierno. Reconciliado con vuestro Hijo el Señor, para que, perdonando los pecados, me conceda el paraíso. Y que yo vea allí vuestro rostro y en compañía de los santos alabe su majestad. Dulce Madre, para que os acordéis de mí, os diré de todo corazón el Ave María. Que aquel que dice esta oración, oh Santa María, sea objeto de vuestra recomendación, después de su muerte y en vida.”

Como habréis podido observar, en esta preciosa e ingenua oración del primer poeta vasco se encuentra expresado con claridad meridiana el alto concepto que de la Virgen profesa la fe cristiana tradicional. Apenas hay atributo ni prerrogativa de la Virgen que no esté insinuado: ella es la Madre de Dios, la exenta de todo pecado, llena de toda gracia, investida de gran poder, intercesora omnipotente, medianera y distribuidora de todas las gracias, en sus manos está el obtener la salvación, etc.

Crítica de los enamorados

No menos explícitos son los párrafos siguientes, tomados del canto titulado “*Amorosen gatziguja*” = Crítica de los enamorados. En él el poeta hace una descripción de los trabajos y peligros de alma y cuerpo a que se entregan los enamorados, que son presa del amor loco de la carne. A este amor loco él opone el amor de la Virgen. “Que otros piensen en otras, yo pienso en la Virgen María. Que la buena Señora nos valga a todos, es lo que yo pido.”

“La buena madre de Dios está llena de todas las gracias. Nadie hay que sea digno de ser el objeto de su amor. Sirvámosla bien y ella nos amará al instante. Todo otro amor fuera de éste es vano. Cuando más necesitemos, nos faltarán todos los otros. Nosotros los pecadores morimos antes de lo que se piensa. Si ella no viene en nuestra ayuda, ¡cuán perdidos somos! Demos todos nuestro amor a la buena Señora. Dejemos todo otro amor y honremos a ella. Si así obramos, seremos honrados. Sin ella, a pesar de todos los demás, nos perderíamos.”

“Fuera de Dios, todo el mundo no puede ayudar tanto como ella; el cielo, la tierra, el mar todo le está sometido: a todo se extiende su mano si es preciso. A pesar de ser ella grande, ella aprecia al pequeño. Si dejamos a la que es así, ¿dónde encontraremos otra semejante?”

“Los otros amores no son honestos más que respecto a uno solo: no se quiere repartir con otro lo que se posee: la Virgen Madre gloriosa es de tal manera cumplida que a todos ella se basta. La buena Señora ha recibido como don la gracia de no inspirar a nadie pasión perversa y de extinguir con su aspecto todo deseo impuro. Con ver su imagen conoceréis la verdad de esto.”

“Antes faltará el agua en el mar, la estrella en los cielos, la sombra en los bosques, la hierba en toda la tierra, el sol en el día, la obscuridad en la noche negra, que ella nos falte a nosotros, si es que nos mostramos fieles para con ella. ¿Por qué, pues, somos locos, pobres pecadores? Vayamos todos a esta fiel Señora. Echemos fuera todos los amores falsos. Con ella tenemos todo cuanto necesitamos. ¡Ah, pobre enamorado, cómo estás engañado! Tú pasas en la locura toda tu existencia. Si mi graciosa Señora no viene en tu ayuda, vas perdido, tanto en vida como en muerte.”

“...aunque sea en la muerte, encomiéndate a ella... Incluso en el último momento, ella no deja a los suyos perderse; incluso en esa hora, tiene en su mano todas las gracias”.

“Nadie hay exento de falta, ésta es seguramente la verdad. Dios condena el mundo a causa del pecado. En vos no ha habido pecado, oh gran Señora: interceded por nosotros a fin de que nos conceda el perdón. Dios os hizo para salvar a los pecadores (reservándose para sí el ser juez de justicia), a fin de que fueseis el refugio de la misericordia, y no pudiendo ser salvos en justicia, se salvaran por vuestra misericordia, a condición de que sinceramente acudan a vos. Jamás ha habido ni habrá un pecador tan

grande ni tan inmundo que si ha seguido su camino encomendándose a vos, no haya obtenido perdón por amor vuestro. No se ha perdido ni se perderá ninguno que esté bajo vuestra recomendación. A vos nos encomendamos en muerte y en vida."

"Las otras mujeres son madres de algunos niños pequeños y por ello ya más no pueden ser vírgenes. Vos, Señora, siendo virgen, sois Madre de Dios, y por ello sois reina del cielo y de la tierra. De todas las cosas de las que Dios es el Señor, vos sois la Señora. Razón es que todo el mundo os tribute honor, porque así obra para con vos el mismo Jesucristo. El Universo no puede tener tanta dignidad como vos. Oh, Señora, nadie puede haber igual a vos. Nadie es superior a vos, más que Dios sólo. Fuera de Dios, todo lo demás es inferior a vos. Madre de Dios, vos estáis por encima de todo el mundo. El Universo no ha hecho por él tanto como vos; él puede, por tanto, hacer por vos más que por todos; él no puede dejar de obedecer a su madre. Concedednos, os suplico, que seamos de los vuestros."

"Si vos quisierais tomarme bajo vuestra recomendación, yo no podría condenarme; yo así lo creo firmemente. Vos habéis preservado a muchos que se hubieran condenado. Venid también en mi ayuda antes que sea perdido. En ninguna parte existe mal que vos no podáis hacer desaparecer ni bien que no esté en vuestra mano. En todo tiempo y en todo lugar, sin duda alguna, todas las gracias están en vuestra mano por concesión de Dios."

"La Madre puede alcanzar del hijo lo que ella quiere. El buen hijo puede mucho por el amor de su madre. Dios ha recibido nuestra naturaleza en vos, enamorado; a Dios habéis convertido en nuestro hermano. Sois digna madre de él y de todos nosotros: la madre no puede sufrir guerra alguna entre los hijos. Si vos le veis enojado a causa de nuestra maldad, ya que sois la madre de todos haced la paz entre él y nosotros."

"Por los grandes pecados que actualmente se cometen, Dios habría ya aniquilado toda la tierra, si vos no intercedierais por nosotros. Si él nos conserva, es por vuestros ruegos. Aunque seamos malos, vos no nos abandonáis. Llevadnos a buen término para que seamos de los salvados. Dulce madre, si yo cometo faltas contra vos, castigadme y corregidme, os ruego, inmediatamente. Ah, ¿a dónde iría yo dejándoos a vos, Madre mía? Yo no conozco para mí Madre como vos."

Canto en favor de las mujeres

En el canto "Emazten favore", o sea, en favor de las mujeres, donde el poeta defiende a las mujeres contra los hombres que murmuran de ellas y elogia sus virtudes, cualidades y beneficios que hacen al hombre, hallamos también una estrofa sobre la Virgen. Dice así: "Dios ama a la mujer por encima del mundo entero, pues bajó del cielo enamorado de ella: la mujer lo ha hecho hermano nuestro. Se debe alabar a todas las mujeres por amor de él."

Conclusión

Estos son los pasajes referentes a la Virgen que hallamos en el primer libro vasco. Como habréis notado, casi todos los dones y prerrogativas de la Virgen, que nuestros mariólogos proponen, están ya aquí atestiguados o insinuados. En estos versos sencillos resplandece y alienta de una manera bien viva y notable el sentir cristiano de todos los siglos acerca de la Virgen Santísima, en ellos se expresa el alto concepto que de la Virgen, de su dignidad y papel en los planes salvadores de Dios ha profesado el creyente. Bajo este punto de vista Bernard Dechepare es sin duda un testigo más —y testigo bien explícito—, y su obra un monumento más de esta tradición viviente y multiseccular de la Iglesia, que en todos los siglos y pueblos de la Cristiandad ha alzado su voz para expresar lo que la fe cristiana cree de la Virgen.

Terminemos este sencillo reportaje sobre el primer poeta vasco reproduciendo una estrofa suya en su misma lengua nativa:

"Ychassoan hur gucia, ceruyetan içarra,
Oyhanetan içalori, lur gucian velharra,
Egunari yguzquia, gau belçari ilhuna
Lehen faltaturen dira eci hura gugana,
Balinetan eguiazqui gu bargaude hargana."

(="Antes faltará en el mar toda el agua, en los cielos la estrella, en los bosques la sombra, en toda la tierra la hierba, en el día el sol, en la noche negra la obscuridad, que no nos falte ella, si es que sinceramente nos volvemos a ella.")

Santuario de Aránzazu (Guipúzcoa), julio 1960.